

Presentación

Pilar Maestro González

Dirección Proyecto Kairós

Universidad de Alicante

Creo que la educación es el método fundamental para el progreso y la reforma social... (y que), todas las reformas que se basan simplemente en la acción de la ley, o en la amenaza de ciertas penas, o en los cambios de disposiciones mecánicas o externas, son transitorias y fútiles. §

La enseñanza de la Historia en tiempos difíciles fue el título de las Jornadas de debate que tuvieron lugar en la Universidad de Valencia (España), en junio de 2002, patrocinadas por el Servicio de Formación Permanente de esta Universidad (SFP), La Fundación de Estudios e Investigaciones Sociales (FEIS) y la Federación de Enseñanza del Sindicato de Comisiones Obreras de la Comunidad Valenciana.

La organización de este encuentro fue posible gracias a un grupo de trabajo formado por profesores de Geografía e Historia,¹ y al patrocinio conjunto de las citadas instituciones, que apreciaron el interés profesional y social de semejante debate para todo el profesorado de Geografía e Historia.

Las jornadas de debate aparecieron como necesarias ante los cambios anunciados por las sucesivas ministras de educación del actual gobierno del Partido Popular (PP), en orden a modificar la ley educativa vigente, la LOGSE, aprobada bajo el mandato socialista (PSOE) en los años 80. No se trataba de rectificaciones para mejorar algún aspecto concreto, sino de cambios de gran calado que reclamaban una atención por parte de todos los implicados en las cuestiones educativas, ya que alteraban sustancialmente las orientaciones básicas de una ley educativa en vigor; ley que ni siquiera había concluido totalmente su fase de implantación y que en su momento había apostado inequívocamente por un cambio modernizador y democrático en la enseñanza, a la salida del obligado paréntesis de retroceso educativo vivido durante la dictadura franquista. Las nuevas propuestas exigían pues un estudio detallado y un amplio debate social. Debate que la administración no favoreció en absoluto, hurtando incluso la información al conjunto del profesorado y a la sociedad en general.

Dentro de estos cambios, y a medida que iban siendo anunciados, parecía evidente que la enseñanza de la Historia era objeto de un interés máximo, por lo que el profesorado venía mostrando su inquietud en las salas de profesores y en diversos tipos de

reuniones y manifestaciones escritas.

Ya desde el primer Plan de Reforma de las Humanidades propuesto en 1997, bajo el mandato ministerial de Esperanza Aguirre, los profesores de Historia supimos con claridad que uno de los objetivos básicos de este “plan general” era la reforma de los programas de Historia. No es inútil recordar que este plan fue presentado en sociedad por la ministra Aguirre en 1996, con un boato excepcional, en la apertura del curso de la Real Academia de la Historia, en presencia de los Reyes de España y del Presidente José M^a Aznar. Como todo el mundo sabe, la ministra denunció específicamente el “calamitoso estado de la enseñanza de la Historia en nuestro país”. Se inició pues una reforma que, con el tiempo y dadas las decisiones tomadas, ha empezado a conocerse entre el profesorado como la “contrarreforma” educativa, dado el cariz político de la misma, junto a insuficiencias científicas y didácticas importantes.

La administración no fue muy receptiva ante las demandas de información acerca del trabajo y las decisiones tomadas por “grupos de expertos” de los que nada sabíamos, o por favorecer un debate social amplio. Comenzó, pues, a menudear la aparición de reacciones espontáneas de profesores de diferentes niveles educativos, que se quejaban de la situación y ofrecían en ocasiones análisis profundos del problema. Cabría citar sólo a guisa de ejemplo la publicación de una serie de ponencias de profesores de la Asociación de Historia Contemporánea que dedicaron uno de sus congresos de forma monográfica a este tema; las mismas fueron publicadas en un número de la revista *Ayer*, bajo el título “Historia y sistema educativo”;² donde se planteaba “no tanto cuánta Historia ha de ser enseñada, sino qué tipo de historia es la que debe defenderse” en cualquier nivel educativo. El acuerdo era general en cuanto a la necesidad de tener en cuenta en las reformas educativas la nueva forma de investigar y de enseñar historia, en lugar de intentar recuperar de forma oficial fórmulas obsoletas. Y, por supuesto, la necesidad de contar con el conjunto del profesorado y los diferentes sectores sociales implicados.

También hubo debates sociales abiertos, como los que iniciaron algunos periódicos ya en 1997. Pero, en definitiva, todos eran iniciativas surgidas fuera del impulso que debía haber correspondido a la administración, con la que resultaba difícil dialogar. También las Comunidades Autónomas y los representantes parlamentarios plantearon sus quejas. Y ahí el resultado fue el fracaso de una iniciativa gubernamental que una gran mayoría rechazó. Así pues, por el momento, no pudo aprobarse la nueva ley en el Parlamento, ante una fuerte contestación social y política.

Pero, desde aquella primera acometida hasta el momento de iniciar las Jornadas en junio de 2002, pasaron demasiadas cosas importantes que suscitaron una viva inquietud entre el profesorado; entre ellas, la aparición de nuevos programas oficiales y contenidos “mínimos” para la enseñanza de la Geografía y la Historia de la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria 12-16) y del Bachillerato (16-18), verdaderamente alarmantes, más el anuncio de nuevas leyes, la LOCE en particular (Ley Orgánica de

Calidad de la Enseñanza), que darían un giro definitivo a la estructura general de la enseñanza secundaria. Los decretos de enseñanzas mínimas, gestados también sin información social suficiente, y desconocidos para los claustros de profesores hasta su publicación oficial (2001), vinieron a confirmar la primera sensación de que los cambios eran importantes, especialmente los dirigidos a la enseñanza de la Historia. En esta ocasión, la mayoría absoluta del PP a partir del año 2000 había despejado el peligro de la oposición parlamentaria y facilitado enormemente el trabajo reformador a la nueva titular del Ministerio, Pilar del Castillo. Al abrigo de esta mayoría la cascada de reformas desde arriba parecía ya imparable.

En diferentes comunidades autónomas, o asociaciones de profesores, la respuesta se materializó en escritos de protesta ofrecidos a la consideración del conjunto del profesorado. El grupo de profesores de la Comunidad Valenciana, al que hemos aludido, fue uno más de los que reaccionó, elaborando un escrito que se pasó a los compañeros de los centros de enseñanza y que fue publicado en algunas revistas de educación como *Iber*,³ entre otras. Muchos compañeros se adhirieron y manifestaron su incertidumbre y preocupación por las nuevas reformas.

A pesar de todo, las Comunidades Autónomas en sintonía con el gobierno popular se limitaron a ligeros retoques y adaptaciones que, en algunos casos como el de la Comunidad Valenciana por ejemplo, incluso empeoraron la propuesta (2002), al tiempo que la hacían definitivamente ininteligible al mezclar cosas imposibles de mezclar: los principios educativos y didácticos de la LOGSE expuestos en las partes introductorias –que fueron conservadas de forma sorprendente–, y el desarrollo de los nuevos temarios, deudores de modelos educativos y científicos diametralmente opuestos, y ciertamente obsoletos, que ofrecían fuertes dosis de enciclopedismo y un carácter social claramente segregador.

Se hacía cada vez más evidente la necesidad de debatir el alcance y consecuencias de unos decretos que afectarían decisivamente, en el futuro próximo, la enseñanza de la Historia y la educación en general. Y ésa fue la finalidad de las Jornadas, que recibieron una excelente acogida por parte del profesorado de Geografía e Historia, y donde se mantuvieron debates en extremo clarificadores.

El programa de trabajo de las Jornadas

El programa y el trabajo posterior se ordenaron atendiendo a tres núcleos de interés.

1. En primer lugar, realizar unas reflexiones respecto de los retos que la situación del conocimiento histórico y geográfico nos plantea hoy como enseñantes, labor que fue encomendada a los catedráticos de Historia de Barcelona, Josep Fontana y de Valencia, Pedro Ruiz, y a la profesora de Geografía de la Universidad de Lisboa M^a Fernanda Alegria.

2. En segundo lugar, reflexionar sobre la posibilidad de responder como enseñantes a los retos científicos y sociales de esa Historia y esa Geografía al día de hoy, así como a las nuevas concepciones educativas desde la reordenación impuesta por la administración actual, que parece mirar hacia modelos antiguos. Para ello se contó con la fórmula de las mesas redondas que, con diferentes aportaciones, enfocaron tres problemas clave: “La nueva ESO, entre el enciclopedismo y la segregación” se ocupó de los nuevos contenidos y la organización de la Secundaria en itinerarios segregadores del alumnado. La mesa “Los nuevos contenidos del Bachillerato a examen” abordó el análisis exhaustivo de los contenidos de la Historia de España del Bachillerato. Y “Reválida y Selectividad” abordó el espinoso problema de los nuevos exámenes que cerrarán los estudios secundarios y que han encontrado ya una fuerte contestación social. En esta ocasión el conjunto de los ponentes fue mucho más numeroso.

3. El tercer núcleo de interés se centraba en los coloquios y las aportaciones de los profesores asistentes a las diferentes sesiones, ya que las jornadas nacieron por el deseo y la necesidad de reunir al profesorado para debatir sobre los problemas que plantea el nuevo giro educativo.

La publicación completa de las Actas será ofrecida en febrero de 2003, editada en Valencia por las instituciones patrocinadoras, y entregada gratuitamente a todos los asistentes en una nueva reunión; en ella se nos permitirá hacer balance y proyectar nuevos encuentros y actividades a partir de un Seminario Permanente formado por el primer grupo de trabajo, más amplio cada vez, que en estos momentos mantiene ya una actividad de estudio y discusión sobre diferentes temas. Con ello intentamos mantener una relación fluida y permanente con el profesorado de Geografía e Historia de nuestra Comunidad, trabajando en relación con otras Comunidades e Instituciones como la Universidad o diferentes organizaciones sociales.

El Dossier que aquí se ofrece, y cuya publicación en esta revista agradecemos, está compuesto por algunas de las ponencias que allí se expusieron. Se han escogido las que creemos pueden dar una idea suficiente de los asuntos debatidos, en especial los referidos a la enseñanza de la Historia, y que a la vez creemos pueden ser de interés para nuestros compañeros, lectores de Clío.

El historiador Josep Fontana, catedrático de Historia Económica de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, centró una cuestión básica de todo el debate, reflexionando sobre “Qué Historia enseñar?”. Es de sobras conocida la enorme actividad investigadora y docente de Josep Fontana, cuyo magnífico estudio sobre la crisis del Antiguo Régimen en España La quiebra de la Monarquía Absoluta, 1814-1820 –publicada hace más de 30 años (1971)– sigue siendo un clásico de la historiografía española; acaba de ser reeditado con unas ampliaciones interesantes: una Introducción sobre La quiebra del Imperio Español, 1700-1824, y un largo Apéndice respecto de problemas hacendísticos, obra que está siendo presentada en ocasión de los muchos homenajes recibidos últimamente por su autor. Sorprende al lado de esta enorme labor historiográfica la

atención escrupulosa a la docencia y el interés con el que siempre ha colaborado ante los problemas de la enseñanza secundaria o la formación del profesorado. Su participación en estas jornadas es una muestra más de esta actitud colaboradora y solidaria que nos consta realiza también en tierras latinoamericanas.

Y el Catedrático de Historia contemporánea de la Universidad de Valencia Pedro Ruiz Torres, ex rector de la misma, completó la exposición de esta problemática con un estudio detallado sobre Cómo enfocar la Historia de España, desde las más recientes corrientes historiográficas. Es ésta una asignatura troncal, obligatoria para todos los estudiantes del último curso de Secundaria, y cuyo contenido –la Historia Contemporánea de España– ha sufrido una avalancha de investigaciones en los últimos tiempos que obliga a replantear seriamente su enseñanza, labor para la que la ponencia de este historiador ofreció unas orientaciones utilísimas. Autor de una muy nutrida investigación sobre la España Contemporánea, así como de excelentes estudios sobre la Historia de la Historiografía y sobre la teoría del conocimiento histórico, sus reflexiones son de una gran profundidad. Por otra parte, el interés de Pedro Ruiz por los problemas de la enseñanza de la Historia, no sólo universitaria sino también la de la etapa Secundaria, ha sido constante. Y buena prueba de ello son las múltiples colaboraciones realizadas en la formación del profesorado, dirección de tesis doctorales en relación con la enseñanza de la Historia, y participación en los debates educativos, como el que realizó en la citada publicación de la revista *Ayer*, verdaderamente esclarecedor.

Las tres ponencias restantes ofrecen serios análisis sobre los problemas que la nueva legislación y los nuevos contenidos plantearán al profesorado de Historia. José Ignacio Madalena, asesor del CEFIRE de Valencia, gran conocedor de los problemas que plantea precisamente la diversidad en la enseñanza actual, codirector del proyecto para la enseñanza de las CC. SS., Geografía e Historia Kairós, hizo un estudio detallado y esclarecedor sobre los contenidos de la nueva ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria 12-16) y la concepción del currículo según los últimos decretos de la Generalitat Valenciana, en relación estrecha con los del Ministerio de Educación. Ramón López Facal, doctor en Historia, profesor del Instituto de Pontepedriña (A. Coruña) e investigador de la enseñanza de la Historia, muy especialmente en relación con el concepto de nación, enfocó el tema desde el “Debate sobre la historia que se enseña en España”; desgrana cuestiones tan relevantes como el nacionalismo historiográfico en la enseñanza y la vuelta atrás que supone el “arcaísmo historiográfico, metodológico y pedagógico en los nuevos currículo de secundaria”, haciendo propuestas sobre una nueva cultura escolar y una “nueva enseñanza de la historia” para una sociedad con cambios tan profundos como la actual. Y Dolors Sánchez, doctora en Historia, investigadora y profesora del IES Ramón Llull de Valencia, impulsora y coordinadora excelente del grupo de reforma que planteó las primeras propuestas alternativas para la enseñanza Primaria y Secundaria en la Comunidad Valenciana y el desarrollo de los nuevos currículos y planes de formación en los años 80 y 90, abordó con contundencia el estudio de “Los nuevos currículos de

Historia en la España de la contrarreforma educativa"; lo hizo con los documentos en la mano, a partir del análisis comparado de los currículos de la LOGSE aparecidos en 1992 (1994 para la Comunidad Valenciana), y los del año 2001 (2002 para la CV), poniendo ejemplos concretos de estos nuevos contenidos, muy aclaratorios en su redacción que, por encima de la sufrida declaración de principios generales, nos "desvela sin eufemismos las verdaderas intenciones del redactor", como afirma en su escrito.

La buena acogida de estas jornadas nos ha animado a seguir trabajando y a proyectar una nueva reunión de debate para el próximo junio. La situación de la enseñanza de la Geografía y de la Historia sigue viviendo tiempos difíciles, pero ya hemos pasado por algunos otros y sabemos por experiencia que es preciso trabajar en colectividad para encontrar respuestas, para lo que también esperamos la colaboración y las sugerencias de nuestros compañeros de Argentina y de toda Latinoamérica, a quienes invitamos a participar en éste y en futuros debates.

Gracias a todos.

Notas

§ John Dewey: "Artículo V: La escuela y el progreso social", en *Mi credo pedagógico*. Universidad de León, 1997 (Versión original de 1897). "Aprender es aprender a pensar", en John Dewey: *Cómo pensamos*. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo. Paidós, 1989 (Edición original de 1933).

¹Grupo formado por Mila Belinchón, Pep Durbán, José Ignacio Madalena, Pilar Maestro, Gloria Marcos, Angels Martínez Bonafé, Pascual Masiá, Geno Morell, Enric Pedro, Dolors Sánchez y Xosé Manuel Souto.

² Ortiz De Orruño, José M^a, ed.: "Historia y Sistema educativo", *Ayer*, número 30. Marcial Pons, 1998. (Artículos de R. Villares, J. M^a. Ortiz de Orruño, C. Almuiña, P. Ruiz, J. Tusell, J. Beramendi, C. Forcadell, J. B. Culla y Borja de Riquer, M. Montero, A. Morales, R. Valls y M. González Molina, y la transcripción de los debates, con intervenciones de otros muchos historiadores como J. J. Carreras, M. Artola, J. Nadal, etc., etc.).

³ "Manifiesto sobre la enseñanza de la Historia", en *IBER, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, número 28, pp. 77-81, mayo-junio de 2001.